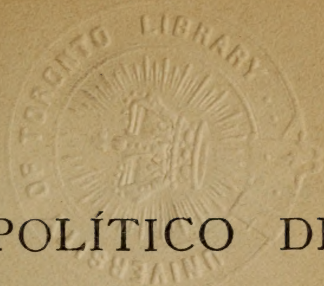






PEDRO SAINZ Y RODRÍGUEZ



JUICIO POLÍTICO DEL AÑO 1834 POR D. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO

MADRID

M.CM.XIX

Al insigne novelista Pío Baroja,
autor de La Isabelina.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Publicamos a continuación una interesante carta del gran bibliógrafo Gallardo, entresacada de la numerosa colección que hemos formado con las suyas, y las de otros contemporáneos, para nuestro estudio: *Gallardo y la crítica literaria de su tiempo.*

La personalidad de Gallardo, que tan alto interés ofrece en la historia de la erudición y de la crítica, es muy sugestiva, considerada desde el punto de vista político. Muchos momentos curiosos de la historia íntima de nuestro siglo XIX, se aclaran a medida que estudiamos la vida tan intensa y agitada del erudito extremeño.

Él fué uno de los patriotas que lograron la sublevación de Extremadura contra los franceses; él fué el alma de todas las infinitas intrigas en que intervino el turbulento conde de Montijo; en Cádiz aparece Gallardo como una

primera figura de nuestra historia política y literaria; posteriormente funda o forma parte de varias sociedades secretas, y, finalmente, esta carta que hoy publicamos, nos lo muestra, doblado ya el cabo de los cincuenta años y cuando se le podía considerar embebido en sus investigaciones literarias, apasionadamente interesado en la marcha de la política española.

Es innegable que muchos de los juicios de Gallardo están expresados en la forma violenta y mordaz a que le arrastraba su temperamento literario, pero en casi todos se encuentra un gran fondo de justicia, y siempre hay que admirar en ellos los maravillosos aciertos de forma, que hacen de él un maestro en el manejo de la sátira política o literaria.

No vamos ahora a analizar minuciosamente las causas de los odios o preferencias que aparecen en esta carta, cuyos juicios y quejas son de perenne y lamentable actualidad en la política española. Sólo recordaremos al lector, que en ese mismo año de 1834 se publicó en Madrid, en la imprenta de D. Mariano Calero, un folleto titulado *Las letras, letras de cambio o los mercachifles literarios,* que es un ataque de Gallardo contra el ministro Burgos, quizá el más virulento y mejor escrito que se haya publicado nunca contra un político español.

Era éste, en el fondo, un folleto político, pero incidentalmente, y mezclándolo entre sus ataques a Miñano, a Hermosilla y a otros literatos, habló Gallardo de la correctísima versión de Horacio hecha por Burgos, y desde entonces arrastra siempre ésta como un sambenito aquella socarrona frase que alude *al mágico traductor que convirtió de una mano a otra en Horacio Gordo el Horacio Flaco.*

Este escrito valió una violenta persecución a Gallardo; el impresor Calero fué procesado, distinguiéndose mucho en su defensa un joven abogado que, andando el tiempo, había de ser una gran figura del parlamento español: Don Salustiano de Olózaga.

Burgos no olvidó nunca estos ataques, y aun años después, al escribir sus *Anales del reinado de Isabel II*, procuró hacer todo el daño posible a Gallardo con sus relatos apasionados.

La enemistad con Quintana debía de datar de época muy anterior, de aquella época de las Cortes de Cádiz en que unos cuantos hablistas amargaron la gloria del poeta con folletos, hoy día rarísimos, en los que le sacaron a relucir las faltas gramaticales y el estilo un poco declamatorio y rimbombante de sus proclamas patrióticas.

En otras cartas algo anteriores, y que en

breve publicaremos, hay datos muy interesantes para conocer las relaciones entre Quintana y Donoso, de quien también habla Gallardo en este escrito.

Consérvase esta carta en la biblioteca de la Academia de la Historia entre una colección donada a dicha Corporación por el bibliotecario gaditano D. Joaquín Rubio, íntimo y consecuente amigo de Gallardo. A él o a D. José Pérez Torroba, también gaditano, suponemos que va dirigida, pues en el original no hay ninguna indicación concreta.

Con letra *cursiva* completamos las iniciales y resolvemos las abreviaturas que aparecen en el original. También hemos respetado cuidadosamente la extraña y peculiar ortografía de Gallardo.

PEDRO SÁINZ Y RODRÍGUEZ.

JUICIO POLÍTICO DEL AÑO 1834

Amigo i Dueño:

Guerra, sangre, fuego de reqemadas pasiones i discordia civil, con la peste al fin, para rematar el retablo de duelos, es el espectáculo qe nos presenta el año qe acaba de espirar. Si nosotros no espiramos ántes qe acabe el entrante, múcho me temo qe léjos de templar-se se han de arreziar todas estas plagas i calamidades: yo para mí al ménos no columbro aurora de dicha alguna, no ya solo porqe no la espero para mi persona, sino porqe mi desesperanza de mejora en la gobernazion de la rep*ública* ya raya en desesperazion.

Haré a V. aqí a rasgo-tirado un lijero rasguño del estado presente de nuestras cosas, arrastrando la narrazion de los suzesos desde los inesperados de La-granja. La más negra alevosïa hubo allí de arrollar-lo todo sacrificando los más santos respetos al apetito rabioso de mandar: un hermano ambizioso e ingrato, mal satisfecho con haber tantos a*ño*s estado mandando la Monarqïa como Rei coro-

nado, caliente, semivivo aun su moribundo Rei hermano, trata de arrancar-le de las sienes la corona, i declarar-se Rei absoluto de las Españas. Por fortuna los leales velaban i defendieron el trono, como el zielo la vida del Monarca qe más ha costado al reino.

Cristina toma las riendas del Gobierno, qe en sus manos se volvieron festones de flores. Los desfallezidos ánimos se alientan fantaseando un lisonjero horizonte de felizidades: i felizidades reales hubieran sido las que se han qedado en galanas esperanzas, si al trono se hubieran azercado hombres de mayor sindéresis; pero a los qe la inecsperta Reina dió más facil aczeso, les faltaba mucho para hombres de Estado cuanto sobraba a algûnos la ambizion, i aun a tal cuál la codizia.

Todos ellos tuvieron ademas la fatalidad de diferir demasiado a la opinion de ziertas personas que gozan en el Reino la qe no merezen de sabios y honrados. A este propósito diré a V., porqe me consta, la fatal influenzia qe han tenido en los negozios públicos los consejos de Quintana. Dos personas gozan desde luego entrada franca al Gavinete de la Reina: el *Conde* de Parsen, i el negoziante Carrasco; i por desgrazia ámbos se remitïan en tôdo al voto para ellos dezisivo de *Quintana* de cuyo profundo saber y virtud les habïa dado la idëa

más ecszelsa D. J*uan* Donoso hermano político de Carrasco, i diszipulo el mas adepto de Q*uintana*.

Es Q*uintana* un pedante de político, el cuál sin más aparato de saber, qe la lectura vaga i salpicada de algunos publizistas franzeses, de qienes ha entresacado a repelon algunas clausulas, ignora los primeros elementos del arte de gobernar. De sólida virtud está despojada también su alma, abatida con el hábito de la servidumbre a qe le ha tenido tantos años en la corte reduzîdo su apetito desordenado de figurar como personaje ilustre en Letras i visualidad. Q*uintana* se contenta con ser hombre de corte, i qiere a toda costa ser-lo en la de cualqier Prinzipe qe mande por fas o por néfas. Naturalmente cobarde, es hombre qe se aviene bien con la paz de la cadena, temeroso de arrostrar los riesgos de la conqista i posesion de la libertad.

Asi es qe constituido intermediario para con la Reina, los más atinados planes qe a Parsen i Carrasco (los cuáles prozedian en tódo acordes) presentaban algunos buenos Patrizios, los echaba abajo con su afectado mérito e hipócrita prudenzia, ponderando la zircunspeczion con qe era preciso prozeder en tan críticas zirc*unstanzia*s.

Engañados entretanto los Patriotas, espera-

ban el resultado de sus propuestas, qe no pasaban de las manos de *Quintana* o Donoso; el cual ha sabido amañar-se en términos qe habiendo los Carrascos gastado sumas inmensas en mantener jente armada para defender a la Reina en cualqier tranze desastrado, Donoso sin haber hecho mas qe el flaco servizio de atravesar-se a echar a perder con *Quintana* los más bien conzebidos proyectos, ha sido el único qe ha sido empleado; cuando sus cuñados, Parsen, Puño-en-Rostro, etc. han salido desterrados. Mientras esos menguados *Quintana* etc. frustraban así tan loables conatos una jente räez i proterva nos llevaba más prezipitadamente aun a la perdizión: los afranzesados.

Estos como nunca se ocupan en ningun servizio práctico y efectivo a la Patria (qe no conozen) no piensan sino en calcular friamente sus medros particulares. Para ello echan líneas hasta encontrar el zentro del poder, que en los Gobiernos absolutos suele estar conzentrado en una sola voluntad; el punto pues, es buscar los móviles a ésta. En el reinado de Fernando fué facil hallar este muelle real: *Fernando* difería mucho al voto de Grijalba. De Grijalba se apoderaron los afranzesados adulándo-le vil y bajamente y poniéndo-se por escabel de sus pies.

Otro elemento de poder en un país avasallado por la miseria, es el dinero. Del dinero de España es bien sabido qien se ha hecho señor en estos años pasados: un club de ajiotistas qe con ruinosos empréstitos han chupado la sangre del triste pueblo hasta dejar el Reino ecsangûe i cadavérico. Estos i los anteriores han hecho entre si liga ofensiva i defensiva; i han estado mandando alta i poderosa*ment*e en la Monarqía tocándo-le a la voluntad absoluta del Déspota los rejistros convenientes para hazer su juego.

Un muelle real nuevo se pudo al fin descubrir en los últimos años de la vida de Fernando. A este Prínzipe, en cuyo corazón de bronze nada hazïa mella se le reconozió ultima*ment*e rendido a las grazias de la encantadora Cristina. Con este suzeso ya tuvieron los tâles la llave de oro para mandar absoluta*ment*e la Monarqïa, ganándose con adulazion i presentes ofiziosos la buena grazia de la Reina. Los millonarios de España son bien conozidos, i no lo son menos los sórdidos medios con qe han amillonado: pero entre ellos ha habido un monstruo de Fortuna, un hombre negado en talentos i virtudes, pero qe teniendo a su mandar 20 millones de renta anual que arranca m*uchos* siglos há de los fieles incautos o débiles el fraude piadoso de

la Cruzada, ha estado siendo una espezie de Muftí en la corte de Madrid.

Estos hombres enemigos de todo bien comun, i naturales aliados de todos los enemigos qe tiene la nazion, cuando vieron en Cristina las hermosas disposiziones qe mostraba, procuraron granjear-se su confianza y afecto ponderando-se-la por sus únicos amartelados, i estudiando i aun provocando sus gustos; i así han conseguido torzer i tiranizar su inclinazión. Mandando un tiempo en *Fernando* por Grijalba i por Carlos (o su esposa), continuaron mandando por Cristina i Grijalba, primero; i después por... por... por...

Ä una i a ôtros ecsajeraban los daños i riesgos de la libertad, i se dieron tal arte qe poniendo al frente del Gobierno los hombres más antipáticos a todo razional sistema de gobernazión, Ministros Zea y Cruz, declararon leales a los traidores i a los traidores leales. En esta avilantez no sé en verdad qé debe más admirar-se, si su impudenzia i arrojo, o la torpe flojedad de los qe teniendo la razon i la fuêrza de su parte, se dejaron arrebatar el honor i el poder. Comoqiera los cristinos fueron proscritos, i los más favoritos de entre ellos fueron desterrados con ignominia e ingratitud.

Este es uno de los golpes más atrevidos i

bien logrados qe se han dado en nuestros tiempos. Sus resultas no tardaron en verse: los carlinos, favorezidos así del Gobierno cobraron tal osadïa, qe en vida del Rei F*ernando* de qien no esperaban ya más medras qe las obtenidas, se avilantaron a proclamar Rei a Cárlos. La lealtad sin embargo, castigó su insolenzia. Escarmentados con el castigo de los primeros facziosos qe antes con antes se habían lanzado a la arena, se hicieron mas cautos; i hubieron de dar-se por contraseña la muerte de F*ernando* para tôdos de conzierto conspirar entónzes a su intentona.

F*ernando* murió: pero ¿qé hizieron entonzes los mandarines qe rodeaban a Cristina?— Todo cuanto estuvo de su parte para qe Carlos se coronase Rei. La persecuzión i el rigor contra los leales se redobló; la proscripzion se generalizó más i más: no pareze sino qe el empeño del Ministerio era auyentar léjos de donde pudieran defender el trono a los más zelosos i denodados defensores, para gozar tranqilamente la ecsclusiva del mando los faczionantes qe amañadamente se habïan alzado con él.

En todo este tiempo era alma i órgano de los más azérrimos enemigos del bien qe tenïan como obsesa a la Reina, la faczion pepinesca, siempre en criminal efusion (?) con la *spe-*

lunca latronum; i de comun consentim*iento* habían interpuesto como intérprete de sus voluntades al Abate Reinoso, el cual llevaba la pluma al político kalmuco. Ya a prevenzión también habïan venido, para la muerte del Rei a poner-se en posiz*io*n dos hombres de lo más malvado i protervo qe enzierra el reino: Burgos i Arjona. Al primero ya puede V. discurrir qien ha podido arrojar-le del ministerio, del prozerazgo i del reino; al 2.° le derribó más qe todo la imprudenzia de su hijo qe a banderas desplegadas sigue la faczion carlina. Tampoco pudo sostenerse Zea en su silla: pero muerto el perro ¿murió la rabia? —No, por desgrazia: su sombra preside todavía en el gobierno: no pareze sino qe ha dejado a su suzesor su cartilla política, i qe éste la ha aprendido de coro como un doctrino. En efecto la política de Martínez de la Rosa es enteramente rusa. I el Estatuto...

Con tan errado rumbo ¿la nave del Estado cómo es posible que deje de estrellar-se contra los bajios de este mare-magnum de intereses i pasiones? Lo peor de todo es qe no hay un norte político qe pueda guiar-nos: el soplo del favor lo mueve todo, i el favor no tiene punto fijo: unas vezes parte de la voluntad Real (i menos mal, si de ahí partiese derecho, pero viene ya revocado) otras del interés mi-

nisterial; muchas del amaño i cohecho; no pocas de la ignoranzia prepotente. En fin no hay orden, ni sistema: de forma qe si todo no se ha ido ya a piqe, es por una espezie de milagro; pudiendo nosotros ecsclamar al ver este barco boyante, lo qe el otro Papa al ver la barqilla del pescador, cuando más desmantelada, ir siempre navegando: «¡Ah, la bella machina, che va de se stesa!» (= ¡Qé bella máqina esta! Ella sola anda).

Pero, amigo almanaqeando de bóbilis-bóbilis me he embebezido escribiendo este juizio político del año, sin reparar qe es ya tardísimo; i tanto qe esta carta me temo qe siendo la última que entre en caja este corrëo qede primera para el qe viene.

Salud.

Acabóse de imprimir este folleto
en la Imprenta de Fortanet
el día quince de Octubre
de mil novecientos
diez y nueve.





